

Fe y el Control

Estamos en época de elecciones, y aparece la pregunta: “¿A quién puedo votar?”, una pregunta que nos toca de cerca, ya que para los Cristianos esta decisión no solo depende de la simpatía del candidato, de su filosofía de gobierno, sino también de la medida en la cual tomará en cuenta los principios de Dios, algo que muestra una diferencia clara entre el Estado-Gobierno y el Reino de Dios. Cuando Dios creó el Universo, depositó mucha fe en los seres humanos cuando les encargó el cuidado de la tierra y les dio el Paraíso como lugar para vivir. La relación entre Dios y el ser humano era de fe y confianza, abierta y buena (Génesis 3:3a). Dios se comunicaba directamente con Adán y Eva y todo estaba bien.

Esto cambió cuando el ser humano pecó. Con el pecado se rompió la relación abierta y libre con Dios (Génesis 3:8b, Isaías 59:2) y perdieron el paraíso. Así es el pecado, una vez cometido, de repente las personas se excluyen el uno al otro de lo que pasa en sus corazones y ya no tienen una relación abierta. Aparte de estas pérdidas, Adán y Eva vieron como se fue distorsionando su relación en varios aspectos y Dios, hablándole a Eva, les avisó que como resultado del pecado, el hombre se iba a enseñorear de la mujer (Génesis 3:16). Esto tiene que ver con apropiarse, usar la fuerza y el control. Ya no eran dos seres libres: No tenían acceso al paraíso, su acceso a Dios estaba limitado, la relación entre ellos se había distorsionado para el uso de la fuerza y el control. Apareció el juego de poder.

Algo parecido pasó con el pueblo de Israel: Cuando Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto, los organizó en el Sinaí, según lineamientos de familia. Gran parte del trabajo se hacía de manera voluntaria. Algunos aportes eran prescriptos, pero no controlados, o sea se esperaba un compromiso voluntario de cada persona. En otras palabras el poder militar y el control eran mínimos. Los castigos se aplicaban a situaciones evidentes y en casos se esperaba la justicia de Dios.

Esto cambió radicalmente después de que esta convivencia “congregacional” se fue derrumbando por causa del pecado y el pueblo pidió un rey. La respuesta de Dios a Samuel sobre este pedido fue:

“Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. (1 Samuel 8:8).

La advertencia que Samuel tenía que dar al pueblo era:

“Así hará el rey que reine sobre vosotros: tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a su gente de a caballo, para que corran delante de su carro.¹² Los empleará como jefes de millar y jefes de cincuentenas; los pondrá a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que fabriquen sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.¹³ Tomará también a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y amasadoras.¹⁴ Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, para dárselo a sus siervos.¹⁵ Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dárselo a sus oficiales y a sus siervos.¹⁶ Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes y vuestros asnos, para emplearlos en sus obras.¹⁷ Diezmará también vuestros rebaños y seréis sus siervos.¹⁸ Aquel día os lamentaréis a causa del rey que habréis elegido, pero entonces Jehová no os responderá (1Samuel 8:11-18).

Donde antes solo existía un ejército voluntario del pueblo, que se convocaba según necesidad (vea Josué y Jueces), ahora aparece el ejército profesional, desplazando al primero (vea Reyes).

En lugar de los aportes estipulados, pero no controlados, aparecen los impuestos, impuestos y controlados por la fuerza militar (policial). Cuando antes el pueblo, con altibajos buscaba a Dios en sus necesidades, buscando

Fe y el Control

perdón de sus pecados, ahora la religión era cada vez más controlada por los reyes, algunas veces para el bien del pueblo, pero generalmente para su decadencia. Así la búsqueda de Dios por parte del pueblo fue perdiendo fuerza, dando lugar a la iniciativa del Estado, del Gobierno con su poder y control. Mientras tanto nunca faltó la voz profética, que llamaba a volver a los principios de Dios.

Algo así pasó con el Cristianismo, que después de Pentecostés despegó con gran libertad, convicción y mucha energía voluntariosa y con su sistema congregacional penetró en 300 años completamente al Imperio Romano. Pero de a poco comenzaron a aparecer otras influencias con sus elementos de poder y control, hasta que Constantino, como emperador logró introducir el poder de imposición y el control del Estado sobre la iglesia. El resultado fue parecido a lo que había pasado entre Adán y Eva, como también en el pueblo de Israel, trayendo mayor decadencia e inhibición del pueblo en su búsqueda de Dios. Mientras tanto nunca faltó la voz profética, que llamaba a volver a los principios de Dios.

Aquí vemos una de las grandes diferencias entre una congregación y una empresa, entre una iglesia y el Estado. El Reino de Dios se edifica sobre la fe y la confianza, especialmente en Dios, como elemento de salvación. Mientras tanto las empresas y gobiernos piensan que la solución viene por medio de un mejor sistema de control por la fuerza, o fuerza de control. En el libro "Control Total" de Wim Malgo el control total se relaciona con el Anticristo.

Tanto entre Adán y Eva, como en el pueblo de Israel, como en la iglesia Cristiana el pecado logró entrar y tanto el pueblo como los líderes, cuando no podían deshacerse del pecado, optaron por el poder de imposición y la fuerza de control como elemento de salvación, solo para darse cuenta, que era una salvación aparente que pronto dio lugar a situaciones peores. Mientras tanto nunca faltó la voz profética, que llamaba a volver a los principios de Dios. Sabemos que la imposición violenta y el control ahogan la fe, mientras que el discipulado en la fe la estimula. Fe necesita relaciones, sobre todo con Dios, pero se ahoga con la imposición violenta y el control por un lado y por el otro lado por el abandono y el libertinaje.

Esto no significa que los gobiernos no tengan su lugar, es aun más son un mal necesario permitido por Dios (Romanos 13) para limitar el mal con el mal, la espada con la espada, pero Jesús no usa ese método como camino de Salvación, sino optó por el camino de la cruz, y nunca abandonó su voz profética que llamaba a todos a volver a los principios de Dios.

Por eso no ignoramos al Estado, aunque su método de acción está muy limitado con su imposición violenta y su control, ni ignoramos que algunos gobiernos ayudan para el bien del pueblo, mientras que otros llevan a incrementar el sufrimiento del mismo, algo que nos hace cautelosos en el momento de las elecciones. Pero la Salvación no viene por ese lado, sino por medio de la Fe en Dios y las relaciones de confianza dentro de la iglesia, el mensaje profético, que se tiene que seguir escuchando en todo el mundo.

Por eso no queremos ignorar al Gobierno, pero amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón, con todo el alma y con toda tu mente (Mateo 22:37), esperar la salvación por el camino de la Fe en Dios y llevar el mensaje de Salvación por Fe a todo el mundo (Mateo 28:18-20).